



ASADO DE LIBROS

Regresamos al pueblo de las típicas bodegas: Moradillo de Roa, Burgos.

Es hora de ir preparando las chuletas al sarmiento. Hemos estado en Aranda de Duero tomando el Vermut con aperitivo de unos palominos a la brasa, y oreja de cerdo rebozada.

Somos nueve. Hemos quedado que, cuando terminemos de comer bien y beber mejor cada uno echará en las brasas el mejor, para cada uno de nosotros, de los libros que hayamos leído.

Al pasar al lado de la ventana de una casa, sin duda la cocina, hemos escuchado una voz de mujer que le preguntaba al marido:

-¿Qué tal día hace, esposo?

Él le respondía:

-Hace oscuro y huele a pedo.

Diciéndole ella:

-Hazle aire y que avente, para que no huela la casa, que vienen los niños a comer.

Riendo a más no poder, nosotros nos dirigíamos a la bodega, pues había que ponerle afición a las brasas para asar bien las chuletas en la parrilla.

Componemos la parrilla de dos vueltas, colocando las chuletas a dos por cada uno; pues, también, tenemos morcilla y chorizo con los que agasajarnos.

Se asaron las chuletas, primero, por los dos lados; después, las morcillas, cinco, y el chorizo, también, cinco. ¡Todo quedó exquisito;

Bebimos más que los de Olmedo, un pueblo de Valladolid, donde cuentan que las mujeres son muy bebedoras. Que había una mujer a la que tanto le gustaba el “morapio”, que su marido se lo daba a beber por un embudo.

Antes de que se apagaran las brasas, cada uno de nosotros se fue preparando con su libro favorito en la mano para arrojarle al fuego, según la encomienda que nos habíamos dado y prometido.

Uno de los amigos que había tomado más de dos chupitos de orujo de yerbas, en vaso alto y con hielo, exclamó:

-Yo voy primero. Esto es como “la almendrada de los Templarios”, que echaban al fuego del Diablo los almendros que cogían por los campos;

arrojando a las llamas que habíamos, antes, alimentado con alcohol de quemar, su libro preferido, este:

“Obras Completas de San Juan de la Cruz”

Otro, de seguido: “El Libro Rojo de Mao Tse-Tung”

Y así, sucesivamente:

Otro: “Obras Completas de Federico García Lorca”

Otro: “Dios y El Estado de Mijail Bakunin”

Otro: “Los 120 Días de Sodoma del Marqués de Sade”

Otro: “El Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra”

Otro: “Mein Kampf de Adolf Hitler”

Otro: “Dada Almanach de Richard Huelsenbeck”

Y otro, el noveno: “Manifiesto Comunista de K. Marx y F. Engels”

Mientras hacíamos esto, al terminar de echar el libro al fuego, saltábamos y brincábamos, bailando, entre nosotros, al son de la música y canciones de “The Cult”; “The Sisters of Mercy”; “Midnight Oil”; “Sivaree”; y otros.

Descansamos un tiempo y, cuando ya estuvimos espabilados, y que nadie nos podría llamar a alguno “beodo”, nos volvimos para Burgos, pues podíamos caminar por río y por tierra; como así hicimos.

-Daniel de Culla